El pasado 27 de Marzo se celebró en la ciudad de Medellín el Día Internacional del Teatro. Allí, con una cadena humana que iniciaba en el teatro Pablo Tobón Uribe, recorría la Avenida La Playa y terminaba en las inmediaciones del Museo de Antioquia, cientos de teatreros se fundieron en un abrazo colectivo para conmemorar su día y además, para manifestar su inconformismo por la reducción del presupuesto para la cultura asignado por el Gobierno Nacional, que suma menos del 1% del PGN (Presupuesto General de la Nación)

A propósito, esta cifra no cumple con la estipulada por la Ley General de la Cultura y la Unesco, que es del 2%, lo cual ha generado que en dicha manifestación se hayan hecho presentes los colectivos, asociaciones y gremios teatrales más importantes de la ciudad, entre ellos, el Teatro Matacandelas y El Pequeño Teatro, que unieron sus voces para exigir más apoyo estatal de forma pacífica y controlada, con el fin de no irrumpir en el transcurso normal de la vía pública.

**El Matacandelas, en la Calle Bomboná.**

En medio de la preocupación por el futuro y el desarrollo de las artes escénicas en el país, el Teatro Matacandelas ha logrado abrirse un campo de prestigio y se ha ganado la posición de referente teatral en ciudades importantes como Bogotá y Cali, que ya han tenido la oportunidad de ver en varias ocasiones las producciones de un colectivo que hasta el año 2015 no contaba con una infraestructura que cumpliera todas las especificaciones técnicas de un teatro.

Gracias a la Ley del Espectáculo Público, impulsada por el Ministerio de Cultura y la Secretaría de Cultura Ciudadana, el colectivo teatral Matacandelas ganó una convocatoria pública en el año 2015 para recibir recursos económicos que permitieron adecuar un espacio con todas las condiciones de infraestructura requeridas y de esta forma abandonar la antigua “salita”, como ellos la llamaban.

Antes del inicio de las obras, Cristóbal Peláez, director del teatro, manifestaba a noticias Caracol que la adjudicación significaba darle cuerpo a un sueño que tenían desde hace años para tener un teatro en mejores condiciones, y además, que “el escenario está diseñado con todas las especificaciones, camerinos, laterales y tendrá una capacidad para 130 personas, donde se van a mejorar las condiciones para atender a la población en situación de discapacidad”.

Además de esto, durante el año 2016, gracias a la misma ley que los acogió en el 2015, el teatro recibió 332 millones de pesos para renovar sus sistemas de iluminación, sonido y vídeo, logrando así compaginar el contenido y la rigurosidad de sus obras con un valor estético a través de recursos cuya importancia resalta Diego Sánchez, integrante del teatro Matacandelas, al señalar al periódico El Tiempo que “si no es por esta destinación de los recursos públicos, las entidades sin ánimo de lucro como nosotros todavía seguiríamos trabajando en el pequeño espacio que teníamos”

No todo el crecimiento representa necesariamente un impacto positivo, Cristobal Peláez en De La Urbe T.V dejó muy claro que en cuanto a adecuación de espacios se han presentado una serie de obstáculos a los que el teatro ha tenido que sobreponerse, uno de los más significativos han sido los desfases en el presupuesto asignado para completar la compra de los equipos y las construcciones.

Décadas atrás, mientras Medellín vivía una época complicada, el Teatro Matacandelas manifestó su inconformidad ante la ley del toque de queda presentando una obra a las 12 de la noche, que sorpresivamente logró un lleno total en menos tiempo de lo esperado. Desde aquel hito, este colectivo artístico se ha convertido en un referente cultural que desde el 2015 ha visitado lugares como Bogotá, Cali y Manizales**,** Barranquilla, Santa Marta, Pasto, Bucaramanga, Ciénaga, Riosucio, Bojayá y Murindó.

Su distinguida proyección nacional y su posición de referente cultural en el país no ha sido una simple casualidad, la planeación y montaje de sus obras es notable. Un ejemplo vivo de ello es La Casa Grande, adaptación del libro de Alvaro Cepeda Samudio, una puesta en escena que retrata la masacre de las bananeras y que ha sido foco de reseñas como la de Pedro Mahecha en Las 2 Orillas, donde asegura en su columna de Abril de 2016 que “uno no puede dejar de sorprenderse cuando a los veinte minutos de comenzada la obra, contra la propia voluntad y contra la fuerza de los parpados, las lágrimas comienzan a escaparse ante lo representado”

Además, el colectivo teatral Matacandelas también se ha dado el lujo de homenajear a otros referentes artísticos, como la escritora Sylvia Plath, en cuya vida está basada la obra ‘La chica que quería ser dios’, sobre la cual Cristóbal Peláez afirmó en una entrevista al periódico El Tiempo que “es un testimonio de vida muy radical, dramático y sobrecogedor. Es un personaje muy problemático y eso nos interesa mucho porque ha sido una línea del grupo explorar esos casos y cosas como el misterio, lo trágico y lo dramático”

También, con Angelitos Empantanados, una de sus obras con mas repercusión que en el año 2015 cumplió 20 años, el colectivo rinde un homenaje al escritor caleño Andrés Caicedo, cuya obra se mantiene como un legado literario a pesar de la corta vida que vivió el autor. Al respecto, Cristóbal Peláez reseña en la página oficial del teatro que “en la obra teatral, el trasunto de la fábula es sencillo y la constante atmosfera de angustia es quizá el elemento que define su dramatismo: adolescentes atormentados, perdidos en la monotonía de los días y en la zozobra de un futuro incierto”.

Además de esta obra, el Teatro Matacandelas recientemente estrenó Los Diplomas, donde se recogen siete obras del mismo autor en las que convergen la vida de colegio, la sordidez y la angustia de una educación inapropiada y con vacíos pedagógicos con un estilo propio de Caicedo, cuya posteridad ha sido un gran referente teatral del colectivo Matacandelas, no en vano la página web oficial del teatro dedica un espacio amplio a hablar sobre las creaciones teatrales que inspiran parte de su actividad y que se explican en conjunto con las adaptaciones realizadas.

Junto a las creaciones propias basadas en obras de escritores, personajes y acontecimientos celebres, el Teatro Matacandelas ha incursionado en otro géneros tales como el monólogo y los soliloquios, una modalidad de teatro mas desafiante que pone al artista en solitario de frente al público y que representa un reto considerable para aquel que se quiera desenvolver en las artes escénicas.

En Enero del año 2016, aprovechando que en dicho mes hay pocas propuestas culturales, amigos de El Matacandelas resolvieron organizar un encuentro de monólogos que comprendió 33 funciones desde el día 13 hasta el día 31, en las cuales se pudieron apreciar obras de nueve grupos locales, dos nacionales y seis internacionales donde además de monólogos, también hubo un espacio para presentar dos piezas de danzas contemporáneas para niños.

Dicho encuentro de monólogos que se repitió a finales del mes de Enero de 2017 y se extendió hasta principios de febrero se ha perfilado como una buena alternativa artística en una temporada donde por motivos de vacaciones, la oferta cultural en los diferentes teatros de la ciudad se reduce de forma considerable y solo quedan en escena aquellos artistas dispuestos a lucir sus creaciones en un calendario poco convencional.

Desde el año 2015, la música también se ha abierto un espacio importante en la agenda teatral del Matacandelas, donde se han presentado grupos nacionales, como Siguarajazz, Kritan Reggae, Kameñ Rock, Filármonica del Santuario y Concilio, e internacionales, como The Glorious Death (Estados Unidos), Marwan (España), Milagros (España) y Paradoxus Luporum (España).

Son 38 años cumplidos del colectivo Matacandelas forjados bajo el rigor, la crítica social y la profundidad de sus obras, en las cuales se puede hallar como común denominador la sensación de inconformismo frente a la realidad social y el inconsciente colectivo. Respecto a esto, Diego Humberto Sánchez, actor del teatro, manifestó a De La Urbe T.V en una nota que “lo que tenemos por decir es eso, que no nos gusta el país en que vivimos, que lo amamos, pero queremos cambiarlo”

El colectivo teatral que inicialmente residió en la Casa de la Cultura de Envigado, se ha encargado de insertar un sentimiento de apropiación colectiva no solo por la infraestructura, sino también por el contenido reflexivo de las obras que retratan y son el espejo de una realidad social que en muchas épocas de la ciudad han tratado de ser censuradas, sobre todo aquellos temas que permeaban el contexto político.

Gracias a esta fervorosa y continua lucha por rescatar y reivindicar la cultura en una ciudad que se ha abierto a posturas mas críticas de forma paulatina, Cristóbal Peláez fue condecorado a finales del año pasado con el premio Vida y Obra, otorgado por la Secretaría de Cultura de Medellín, gracias a su existencia dedicada a oficiar como un referente del teatro nacional y las artes escénicas con una trayectoria que le ha permitido realizar mas de 45 puestas en escena con su colectivo teatral.

**El pequeño teatro.**

A pesar de que el presupuesto destinado para el sector teatral en Colombia es menos del que recomiendan las agencias de cultura internacional, El Pequeño Teatro también ha sido destino de recursos que le han permitido realizar mejoras en sus instalaciones.

Desde finales del año pasado, según la página web de la Secretaría de Cultura de la ciudad, la línea de Dotación de la Convocatoria de Infraestructura para las Artes Escénicas de la Alcaldía de Medellín acogió este recinto con 311 millones de pesos que le han permitido implementar una rampa, para brindarle un acceso mas fácil al público discapacitado; un conjunto de luces LED, para mejorar la calidad de la iluminación, y además, estos recursos le han permitido sumarse a la propuesta de una movilidad de bajo impacto ambiental con un parqueadero para bicicletas.

Al respecto, Andrés Moure, director del teatro, manifestaba que este concurso también les permitió cambiar toda la silletería de la sala Rodrigo Saldarriaga, que hasta el momento del cambio ya tenía 22 años de uso. Sin embargo, enfatizaba también que hay una necesidad de renovación en la cubierta del techo, que es la misma desde 1870 (época en la cual se construyó la casa) y están esperando la convocatoria de la Ley de Espectáculo de este año para poder tener la oportunidad de realizar las adecuaciones.

Andrés también manifiesta que desde el gremio teatral, en medio de las exigencias para aumentar el presupuesto, se celebran y se ponderan este tipo de acciones, debido a que los teatros históricamente han tenido que luchar por sostenerse solos y estas acciones por parte del gobierno son un punto de partida importante para que los fondos destinados al arte sean cada vez mayores.

**La reivindicación del arte a través del tiempo:**

El Pequeño Teatro, en el año 2015, celebró 40 años contribuyendo al ámbito teatral a nivel local, nacional e internacional. Uno de los focos de dicha celebración fue el homenaje póstumo a Rodrigo Saldarriaga, fundador del teatro que acompañó al colectivo hasta sus últimos días y fue la cabeza visible de una entidad cultural que fue declarada Patrimonio Cultural, en 1985, y Patrimonio Arquitectónico, en 1986, por el Concejo de Medellín.

Durante dicha celebración, se promovió una iniciativa llamada ‘Los Artistas de Medellín en Pequeño Teatro’ en la cual mas de 26 grupos teatrales, entre ellos La Casa del Teatro, Matacandelas, Hora 25, El Trueque y El Águila Descalza, tuvieron la oportunidad de proyectar sus obras en las salas Tomás Carrasquilla y Rodrigo Saldarriaga de El Pequeño Teatro.

Catalina Murillo, actriz del teatro, explicaba al periódico El Tiempo que la finalidad de dicho proyecto era “que los grupos tengan otras visiones de otros públicos, pero lo mas importante es que el público tenga la oportunidad de conocer lo que hay en otras salas”

También, durante dos sábados al mes en el transcurso del año se destinó un espacio para proyectar contenido infantil en un proyecto que se llamó “Sábados de teatro en Familia”.

Respecto a esto, Andrés Moure comenta que “aunque nuestro el horario de nuestras funciones siempre ha sido a las 7:30 p. m., hace 3 años, en nuestra celebración de los 40 años, este espacio para los niños nos permitió abrir un espacio adicional los sábados a las 3 p. m.”

El aniversario de El Pequeño Teatro cerró con tres momentos especiales previamente informados por el periódico El Tiempo en su artículo destinado a esta conmemoración. El primero fue un concierto donde participaron agrupaciones nacionales e internacionales; el segundo, un reconocimiento público a Rodrigo Saldarriaga y al Pequeño Teatro por su aporte a la cultura; y por último, se realizó un recorrido histórico por 3 obras del Maestro Saldarriaga acompañado por un documental que retrató su vida.

Además de los que son ahora 42 años de historia y tradición teatral, El Pequeño Teatro puede hacer alarde de ser pionero de un método de consumo teatral que se implementó hace 15 años y está arraigado a la cultura artística de la ciudad de Medellín: la entrada libre con aporte voluntario.

Este sistema de ingreso, que fue implementado en el 2002, surgió a partir de un suceso que marcó un punto de inflexión en la historia del teatro: la presentación de la obra Medea, estaba a punto de comenzar y al recinto solo asistieron dos personas con las que se tuvo que iniciar la temporada.

Cuenta el periódico El Tiempo, que en su portal digital se ha dedicado a hacerle un rastreo continuo a las expresiones teatrales de la ciudad y los acontecimientos que rodean a los teatros de Medellín, que dicha eventualidad impulsó a Rodrigo Saldarriaga a repensar la forma en como estaban esperando que la gente accediera a sus obras. Por lo tanto, decidió pensar junto a su grupo teatral en una modalidad que les permitiera ser firmes a sus convicciones de hacer teatro para el pueblo, y que a la vez les permitiera subsistir, y así fue como se gestó esta idea.

Gracias a su larga trayectoria artística en la ciudad, El Pequeño Teatro ha contado con el privilegio de consolidar varias obras al contexto teatral. Un ejemplo claro que trae Andrés Moure a colación es el de Macbeth, una adaptación de una celebre obra de Shakespeare que, según el Pequeño Teatro, en su página web “retrata la barbarie de un mundo medieval que se conecta directamente con la barbarie del mundo actual y la de nuestro país en particular”

Respecto a la obra, Andrés Moure manifestó que “en principio no teníamos proyectada la asistencia de mucho público, la verdad, pero tuvimos 35 funciones con un promedio del 85% de la sala llena y estamos próximos a estrenar la segunda temporada en mayo” la exactitud del dato, gracias a la planilla que El Pequeño Teatro maneja en ambas salas para llevar un control de asistencia y aportes, que particularmente alguna vez ya se perdió y obligó a Andrés a volver a levantar un archivo con todos los registros desde el año 2002.

Además de Shakespeare, El Pequeño Teatro también conmemora a autores como García Lorca, con la obra La Casa de Bernarda Alba, en el que el colectivo teatral, de acuerdo con su página web, pretende “abordar el tema de las pasiones reprimidas de las mujeres que propone la obra y ofrecerlo al público a través de un producto que genera entretenimiento, aprendizaje y reflexión”. También, cuenta el director del teatro que ahora mismo están presentando La Última Cena, una comedia casi muda y que también ha tenido una buena acogida.

En adición, Andrés expresa que en Medellín hay una gran variedad de gustos, lo cual le permite al colectivo teatral tener una variedad de obras que dan resultado, desde Tartufo, una comedia con el cual se pretende reflejar un ataque a los vicios, hasta Titeres Porno: una experiencia artística con escenas de sexo explicito, que se proyectó en el 2015 y “buscaba recrear con marionetas situaciones eróticas ‘subidas de tono’”, según declaraciones publicadas por la revista Semana por parte de Maria Zulima Ochoa, una de las creadoras de la obra.

Esto, se puede ver evidenciado en que el teatro no solo se limita a proyectar obras realizadas por sus actores y organizadores. Un ejemplo claro es que hasta el 25 de febrero se proyectó la obra La Mano, elaborada por el Programa de Teatro de la Universidad de Antioquia que contaba la historia de una llamada que recibió la policía anunciando que a un señor de la calle Cipreses le habían cortado una mano al sacarla por la ventana para comprobar si estaba lloviendo, y que además tuvo un espacio para su difusión en la Revista DC.

Además de obras literarias y de comedia, El Pequeño Teatro también ha abierto las puertas a otras expresiones artísticas como el festival de tango realizado en el mes de Agosto del año 2016, que contó con la participación de agrupaciones locales, como la Corporación Cultural A Puro Tango y la Corporación Ocarina.

Adicionalmente, este recinto, en el año 2015, abrió un espacio permeado por el contexto político para rendir homenaje a Carlos Gaviria, uno de los principales benefactores de este proyecto cultural, al que se le recuerda por ser “un referente ético, un faro en esa forma de hacer política en una realidad compleja como la colombiana” de acuerdo con Victor Correa, Representante a la Cámara por Antioquia, en declaraciones que tomaba el portal de El Universal de una nota publicada originalmente en El Colombiano.

El impacto cultural de El Pequeño Teatro no solamente se ha limitado al ámbito local y nacional, al respecto, cuenta Andrés Moure que “nosotros hemos viajado a España, Chile y Argentina con distintas obras y el resultado siempre ha sido muy bueno, hemos llevado obras como Escuela de Mujeres y Los Chorros de Taparto” enfatizando también en lo positivas que han sido las criticas recibidas hacia las mas de 10 obras que complementan a las dos anteriormente mencionadas que han tenido la oportunidad de proyectar en otras partes del mundo.

Respecto al viaje a Chile, el pasado 13 de Enero, Catalina Murillo, Paula Bedoya y Ruderico Salazar, actores del colectivo teatral, viajaron a Chile para representar a Colombia en el XIX Festival Internacional de Teatro Zicosur. Allí, tuvieron la oportunidad de compartir con grupos locales e internacionales de Argentina, Ecuador y Uruguay.

Al respecto, Murillo manifestaba al diario El Mundo su orgullo al expresar que no había mejor forma para el teatro de comenzar el año, y que además “la invitación fue sorpresiva porque la hizo directamente la organización encargada del evento por recomendación de unos chilenos residentes en Colombia que habían visto nuestro trabajo anteriormente”. Las obras presentadas fueron La Muerte en la Calle, cuento de José Félix Fuenmayor, y Los Chorros de Tapartó, un texto que refleja la cultura e identidad colombianas.

Este crecimiento progresivo no solo ha mostrado resultados en cuanto a la reivindicación y apropiación paulatina de la cultura artística en la ciudad, sino que también ha traído consigo resultados financieros positivos a un repertorio teatral que está compuesto por 36 obras, cuya progresión ahora es mas pausada, debido a qué según Andrés “para nosotros es imposible hacer mas de lo que hacemos, son 460 funciones al año, hacer mas nos queda como muy de para arriba”

Los ingresos del teatro, en el año 2016, aumentaron en un 24% respecto al año 2015. Este crecimiento financiero ha ido aumentando y hasta ahora, respecto a 2016, el aumento ha sido del 15% aproximadamente.

Cuenta Andrés que la gestión desde el 2015 en términos generales ha sido muy positiva, destaca que la ausencia de Rodrigo Saldarriaga ha pesado, ya que además de ser su maestro, era quien se encargaba de todo el ámbito administrativo del teatro, que ahora, después de haber quedado en sus manos, no le ha permitido enfocarse como quisiera en la creación de nuevos contenidos teatrales.

A pesar de los resultados positivos que ha traído el buen manejo del teatro en todos sus ámbitos, aún quedan aspectos por mejorar para poder abarcar de forma mas completa los objetivos de construir cultura y difundir un mensaje pedagógico con base en la realidad del país. Uno de ellos es una mayor inversión, ya que según Moure, el gobierno tiene la oportunidad de hacer que las entidades privadas inviertan en cultura y teatro, y manifiesta que “todo el tiempo hemos hablado de sueños, de que la guerra no es la forma, una sociedad se mide también por el tamaño de su arte y su cultura, entonces hay que apoyar ese arte y esa cultura”

Ahora mismo, el disgusto es generalizado por parte de los colectivos teatrales públicos de la ciudad, debido a que las exigencias para acceder al estímulo del programa de Salas Abiertas de la Alcaldía de Medellín son desbordadas y convierten el proyecto en un “mal negocio”.

Realizar 8 funciones al año al aire libre, mantener siempre visible el pendón publicitario de Salas Abiertas, invertir en el mejoramiento de salas y traer invitados nacionales e internacionales son solo algunas de las exigencias de un estímulo que “no nos lo están dando, lo estamos requetepagando y además nos los están pagando mal pago” según declaraciones de Catalina Murillo, actriz del Pequeño Teatro, al periódico De la Urbe.

**Dos lugares de enseñanza que reivindican la expresión teatral.**

El Programa de Salas Abiertas también ha permitido unir al Pequeño Teatro y al Teatro Matacandelas en proyectos y programas que buscar fomentar la expresión y la apropiación artística por medio de jornadas de teatro gratuitas, como la del pasado 23 de Noviembre de 2016, donde 7 de los colectivos teatrales pertenecientes al programa abrieron sus puertas al público para proyectar sus obras sin ningún costo.

También, la Fiesta de las Artes Escénicas es un espacio donde convergen las expresiones artísticas de las distintas salas pertenecientes a Medellín en Escena, la última edición, celebrada en el mes de Agosto de 2016, tuvo mas de 160 presentaciones en 20 salas con invitados internacionales, entre los que se destacaron Tejido Abierto, de España, con su obra Babilonia, y 43-12, del mismo país, con su obra Mirada del Otro.

Ambos lugares han tomado como ejes de su actividad la pedagogía y el impacto en la sociedad, y para lograr esto se han tenido que enfrentar a una realidad social que en su mayoría no corresponde con el mensaje social que estos promueven desde las artes escénicas, esto, según Andrés Moure, se debe a que “el sistema educativo de Colombia es un sistema que no enseña a amar el arte, los obliga a leer, los obliga a ir a teatro, pero no los enseña a amar la literatura, el teatro y la música”.

Adicionalmente, Moure considera que a pesar de que se han logrado cosas positivas, es importante darle un norte al arte y la cultura de la ciudad, ya que considera que “la administración, desgraciadamente, creo que no sabe para donde va…ellos dicen que son los que saben y en realidad no saben nada, vienen de sectores que no tienen nada que ver con la cultura y no dimensionan la cultura de Medellín”. Dice además, que al manifestar que la cultura se debe “repensar” los entes institucionales no comprenden que “el ecosistema cultural de Medellín existe hace mucho tiempo y el arte es un pensamiento vivo que siempre se está repensando”